

Cartel Estudios sobre “La tercera”

El síntoma, dos goces

Daniel Aksman (aksman.daniel@gmail.com)

En “La tercera”¹ Lacan señala dos cuestiones fundamentales para entrar en la última enseñanza.

La primera es que no hay nudo entre cuerpo y real. Hay un cuerpo al natural y un goce que le existe. Nada de ese goce, el cuerpo puede metabolizar porque es real, viene de afuera y se tiene que anudar.

Entra en el cuerpo cuando se sella una imagen de unidad para un cuerpo aun prematuro.

A diferencia del animal donde el imaginario ofrece una brújula para orientarse, el imaginario humano no le ofrece ninguna solución objetal a ninguna de sus necesidades. Pero sí puede introducir un goce que Freud ya había localizado como libido narcisista.

Ese goce *en el cuerpo* presenta un estatuto más enigmático que Lacan llamó, *Goce de la vida* y ubicó su lugar en el nudo por fuera de lo simbólico, entre imaginario y real.

La segunda cuestión es que *lalengua* civiliza ese goce y lo lleva a la superficie del cuerpo formando los objetos *a*. A partir de ahí el cuerpo va a gozar de esos objetos. Desde Freud, de la libido narcisista se tiene que formar la libido objetal.

Con el goce que induce la imagen no podemos funcionar, no formamos un entorno ni hacemos cultura. Como el cuerpo entra en la economía de goce por medio de la imagen,² esta toma un alcance inconmensurable y basta ver en las autoadoraciones, como el hombre se avasalla a su imagen. Antes se hacían pirámides, ahora hacemos *selfies*, además de contar con el mandato católico de amar al prójimo como a ti mismo.

Al goce *en el cuerpo*, que no viene de lo simbólico se le opone ese goce fálico, que es de objeto *a*, *fuera de cuerpo*.

La experiencia analítica ha mostrado que cada uno está habitado por marcas singulares del encuentro entre la lengua y el cuerpo que inducen ese goce anómalo, dada la ausencia de escritura de relación sexual. Siempre se presenta con el plus de goce que por lo tanto atenta contra el imaginario corporal. Dicho goce fálico, se ubica en el nudo entre simbólico y real por fuera del imaginario.

Por ejemplo, el yoga, la dieta, el tantra, el gimnasio, son todos intentos de conquistar el goce *en el cuerpo*. Pero como siempre hay objeto *a*, surgen todo tipo de síntomas.

Surge la cuestión de pensar en que se sostienen los cuerpos, en una época donde el objeto *a* está en el cénit social. Si en la primera enseñanza, esa imagen debía encontrar un sostén en el $I(a)$, una identificación simbólica a un rasgo en el campo del Otro para ser reconocida, podemos preguntarnos en que se sostienen los cuerpos sin contar con esa identificación. Se abre así, la vía a pensar algo nuevo: el *sinthome*.

Notas

¹ Lacan, J., La tercera. *Lacanian* N° 18. Revista de Psicoanálisis. Buenos Aires. Grama. 2015.

² *Ibidem*.